

EL CORPUS DE VALENCIA



© J. M. CENCILLO - ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA GENERALITAT VALENCIANA

DESDE SUS COMIENZOS, ESTA MANIFESTACIÓN RELIGIOSA FUE ORGANIZÁNDOSE COMO UNA FORMA DE ESTRUCTURACIÓN CÍVICA. PARTICIPABAN EN ELLA LOS DIVERSOS ESTAMENTOS SOCIALES QUE CONFORMABAN LA VIDA CIUDADANA, DESDE LAS CAPAS MÁS ALTAS DE LA CIUDAD HASTA LAS MÁS POPULARES.

JOAN E. PELLICER PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Hace más de seiscientos años que la ciudad de Valencia celebra —como tantísimas otras de todo el ámbito cristiano— la festividad del Corpus Christi, una de las manifestaciones más profundas de nuestro espíritu de júbilo, que sin duda acrecienta la fama de fiesteros que parecemos tener los valencianos. Año tras año, el domingo siguiente a la octava de Pentecostés, las principales vías del casco antiguo de la ciudad —calles de los Cavallers, el Tossal, la Bosseria, plaza del Mercat, sant Vicent, etc.— engalanan fachadas y

balcones para conmemorar uno de los tres jueves —domingo ahora, según las últimas disposiciones litúrgicas— que, según una popular copla castellana, relucen más que el Sol. Y aunque la fiesta tiene un exclusivo carácter religioso, desde sus comienzos ha sido promovida, en Valencia, por los estamentos civiles y, en concreto, por el Consejo de la ciudad. Esta celebración parece que, en sus orígenes, fue impulsada por la que llegaría a ser santa Juliana de Lieja, dama que consiguió que el obispo de su diócesis,

Roberto de Torote, la instituyera, en 1246, en su demarcación eclesiástica. Cuando el entonces arcediano de Lieja, Santiago Pantaleón de Troyes, llegó al solio pontificio con el nombre de Urbano IV, instauró la fiesta para todo el mundo cristiano en 1264, una festividad que fue ratificada, medio siglo más tarde, en 1316, por el papa Juan XXII. La interpretación valenciana ha señalado siempre que los motivos más directos que el papa tuvo para decretar esta celebración fueron, además del prodigio de Viterbo —el denominado milagro de



© J. M. CENCILLO

ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA GENERALITAT VALENCIANA

la *Hostia sangrienta de Bolsena*—, los hechos extraordinarios de los *Corporales de Luchente* (población de la comarca valenciana de La Vall d'Albaida), acaecidos en el año 1248. A este hecho portentoso —unos corporales apresuradamente escondidos bajo un rosal, a causa del peligro que suponía la presencia de unos moros que habían invadido la zona, y que, al ir a recogerlos, aparecieron manchados de sangre—, cabe añadir aun el popular *Milagro de los Pececillos*, ocurrido en el año 1348: a pocos kilómetros de la capital valenciana, un cura de Alboraya que llevaba a comulgar a un enfermo, fue víctima de una crecida del barranco de Carraixet, que le arrebató la arqueta donde llevaba las sagradas formas. Cuando, pasado el peligro, buscaba la arqueta, la encontró vacía, pero a pocos metros de la playa observó como dos peces, con la cabeza fuera del agua, le ofrecían las sagradas hostias que llevaban en la boca. Recogemos todavía otro episodio que colaboró a difundir entre los valencianos del momento el culto por el Cuerpo de Cristo.

Se trata del viaje protagonizado, entre otros, por el gremio de banqueros de la ciudad, que tuvo una presencia muy activa en la expedición que el Reino de Valencia organizó a Argel —provistos de una bula de cruzada otorgada por Benito XIII—, a fin de rescatar una custodia con sagradas formas que los sarracenos habían robado en un saqueo efectuado en el año 1397, en la ciudad de Torreblanca, en la comarca de la Plana.

A pesar de todo, no sabemos con certeza en qué año se celebró la primera Procesión General. El testimonio más antiguo que poseemos se remonta al año 1355 en que, reinando Pedro el Ceremonioso, el Justicia y los Jurados de la Ciudad, de acuerdo con el Capítulo de la Sede, lanzaron un *llamamiento*. Y aunque la disposición inicial era a mantener anualmente la celebración, ésta se vio suspendida por diversas circunstancias, hasta que se reanudó, ahora ya ininterrumpidamente, a partir del año 1373.

Desde entonces, la celebración fue ganando en popularidad, hasta el punto

de ser considerada, durante mucho tiempo, como fiesta de la ciudad, o “Festa grossa”, apelativo con el que, a menudo, es designada por algunos autores del momento.

Desde sus inicios, esta manifestación religiosa fue organizándose como una forma de estructuración cívica, ya que constituía un reflejo jerarquizado de los diversos estamentos sociales que conformaban la vida ciudadana. En ella participaban, de manera rigurosamente ordenada, desde las capas más altas de la ciudad —nobles y clero— hasta las más populares, de acuerdo con su rango: gremios, parroquias, campesinos, etc.

Además, desde muy pronto, la estructura permeable de la procesión permitió que fueran introduciéndose otros elementos —algunos incluso con reminiscencias claramente paganas— que contribuyeron a dar color y diversidad a la fiesta: personajes bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento, personificaciones de santos, bailes, animales mitológicos, plataformas para representaciones



© ENRIQUE ALGARRA

ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA GENERALITAT VALENCIANA

teatrales, etc., pertenecientes, todos, a la más pura imaginación popular.

Si bien todas estas manifestaciones estaban, y están todavía, en muchas de las procesiones del Corpus que se celebran en todas partes, en la de Valencia tienen una especial relevancia en todos los aspectos, y en particular en la historia del teatro. De la espectacularidad y grandiosidad que el “montaje” de la Procesión General fue adquiriendo, basta con señalar que, en el año 1400, sólo veintisiete años después de la reanudación de la celebración, la comitiva tenía ya una considerable complejidad simbólica: treinta personajes (ángeles, diablos, profetas, patriarcas, apóstoles, santos, inocentes, reyes, ...), animales mitológicos como dragones, serpientes, la *Cuca fera* de Santa Margalida, águilas, leones, etc., desfilaban junto con los *Entremesos* o *Roques*, elementos, éstos últimos, de gran importancia en la historia del espectáculo en el País Valenciano. Las “roques” eran, y son todavía, unas plataformas sobre ruedas (que en aquella época existían también

en Inglaterra y en Italia) que servían como decorado ambulante para representaciones “a pie”, o bien eran el escenario móvil para ejecutar unos determinados espectáculos teatrales o *Misterios*, nombre genérico que recibían las diversas escenificaciones que tomaban parte en la procesión. De los innumerables misterios que, según los documentos, se han representado a lo largo de toda la historia de la fiesta del Corpus en Valencia, tan sólo quedan tres textos: el *Misteri del rei Herodes*, popularmente conocido como *la Degolla*, el *Misteri de Sant Cristòfor* y el *Misteri d'Adam i Eva*.

En la actualidad, no obstante, las “roques” son también plataformas rodantes de bella factura, en las que ya no se representa nada, sino que vienen a ser como alegorías de personajes o de hechos relevantes. En concreto, ahora concurren la Roca Puríssima, la Roca Trinitat, la Roca Fe, la Roca Sant Vicent, la Roca Plutó –popularmente, *la Diablera*–, la Roca València y la Roca la Fama. En realidad, son ahora las

“roques” las que abren la celebración. Coincidiendo con su traslado del almacén donde se encuentran ubicadas el resto del año, el “Capellà de les Roques”, mediante la “Cavalcada de Convit”, hace una invitación a todos para que tomen parte en la fiesta. Previamente al acto concreto de la Procesión, hay una gran desfilada: policía montada de la ciudad, gigantes y cabezudos, los diversos grupos de danzas –la Moma, los Cavallets, la Magrana, etc.–, los personajes de los misterios –san Cristóbal, los Peregrinos, los Reyes de Oriente, Nuestra Señora de la burrera y un largo etcétera, imposible de ser reportado en un espacio tan reducido como éste– preparan el acto procesional en sí.

Finalmente está la procesión: más de doscientos personajes alegóricos, aparte de los gremios, las parroquias, los chicos de primera comunión, etc., preceden la Custodia, tras la cual desfilan las autoridades eclesiásticas, civiles y militares. Un piquete del ejército cierra la desfilada: ¡todo un espectáculo! ■